



Un regalo de Dios

Cuando Lana tenía dos años, su madre le preguntó qué quería para Año Nuevo. Esta es una pregunta normal en Georgia. En otros países, los padres preguntan a los niños qué quieren para Navidad. Sin embargo, en Georgia [*señala a Georgia en un mapa*], donde vivía Lana, los padres preguntan a sus hijos qué quieren para Año Nuevo. Los niños georgianos esperan ansiosos el Año Nuevo para abrir los regalos.

—¿Qué quieres para Año Nuevo? —le preguntó a Lana su mamá.

—Quiero un hermanito —le respondió Lana.

La mamá estaba sorprendida. Lana era la única hija de la familia, y aunque a su mamá no le importaría regalarle un hermanito a Lana, no creía que pudiera tener más hijos.

Lana no tuvo un hermanito para Año Nuevo.

Cuando Lana tenía tres años, su mamá volvió a preguntarle qué quería para Año Nuevo.

—Quiero un hermanito —le respondió Lana.

Su mamá se sorprendió. Pensaba que Lana había olvidado su deseo del año anterior y que pediría otro nuevo. A su mamá no le importaría darle un hermanito como regalo de Año Nuevo, pero ella realmente pensaba que no podría tener más hijos.

Lana no tuvo un hermanito aquel Año Nuevo.

Cuando Lana tenía cuatro años, su mamá volvió a preguntarle qué quería para Año Nuevo. Lana no había cambiado de opinión.

—Quiero un hermanito —le respondió.

Cuando tenía cinco años, su mamá volvió a preguntárselo. Esta vez dijo:

—Quiero una muñeca.

Y así olvidó su deseo de tener un hermanito; en su lugar, pidió juguetes. Pero la mamá no lo había olvidado.

Cuando Lana tenía nueve años, la mamá quedó embarazada. ¡No lo podía creer! No pensaba que pudiera tener más hijos y ahora estaba esperando un bebé varón. Inmediatamente, pensó que debía ser un regalo de Dios, aunque hacía mucho tiempo que no pensaba en Dios. Ahora estaba impaciente por dar a luz.

Cuando Lana supo que tendría un hermanito, recordó inmediatamente su deseo de Año Nuevo de cuando era más pequeña.

—¿Podemos llamarlo Alex? —preguntó Lana.

—¿Alex? —dijo su mamá—. De acuerdo, si eso es lo que quieres. Le pondremos Alex.

La mamá trajo a casa al pequeño Alex del hospital el día que Lana cumplió diez años. Enseguida, Lana quiso tenerlo en brazos. Estaba muy feliz. La mamá no había tenido tiempo de hacer un pastel ni de comprar un regalo de cumpleaños, pero esto era mejor que un pastel o un regalo de cumpleaños. Era incluso mejor que un regalo de Año Nuevo. ¡Tenía un hermanito!

“Un hermanito es mucho mejor que un pastel”, le dijo.

Alex es un auténtico regalo de Dios. Antes de que naciera, su familia no había pensado mucho en Dios. Entonces, una vecina vio a Alex y le habló a la mamá de un centro infantil adventista del séptimo

Un país fascinante

Las nueces son una parte importante de la cocina georgiana.



día en el que el niño podría jugar y aprender sobre Dios. La madre empezó a llevar a Alex a ese centro infantil. Ella y otras madres estudiaban la Biblia con un líder de la iglesia mientras sus hijos jugaban. Hoy, la familia de Alex va a la iglesia todos los sábados, y Lana es conquistadora.

La madre está muy contenta de que Alex haya nacido. La familia no solo ganó un hijo, sino también un Padre celestial. Gracias a Alex, ahora toda la familia conoce y ama a Dios.

“Soy un regalo de Dios”, dijo Alex.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a abrir un centro de salud en Georgia, donde vive Alex. Gracias por planificar una ofrenda generosa para el 29 de junio.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:* “Discipular a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].